

EL GÉNERO Y LA ARQUEOLOGÍA

Sofía Chacaltana

Inicialmente, la arqueología de género buscó reivindicar el papel de las mujeres para darles una voz y un rol más activo en las aproximaciones al pasado, ya que estas las perpetuaban en roles domésticos, pasivos, sin tiempo y sin capacidad de cambio. Buscó refutar a las visiones que mostraban a los hombres como los originarios de los grandes cambios ocurridos en la humanidad. Los tiempos han cambiado y hoy se concluye que existen muchas aristas cuando se habla de género, y que es importante incluir y distinguir otros tipos de identidades sociales como la edad o el estatus social y económico, que se intersectan de manera distinta dependiendo de cada sociedad y contexto social. Las identidades de género están relacionadas a las estructuras de poder, y el género tanto en la antigüedad como en la actualidad, se debe explicar en relación con estas. Queda claro que la moderna percepción de dos géneros (masculino/femenino) no es universal, y que el género se debe entender como una identidad múltiple, cambiante y transformadora, que está en constante construcción.

Uno de los principales objetivos de la arqueología es contribuir a entender la organización y formación de las sociedades antiguas a partir de los restos materiales que estas han dejado. Así, los investigadores pueden perpetuar o no perspectivas "esencialistas" del comportamiento humano que podrían utilizarse para justificar acciones contemporáneas, como la discriminación de las mujeres o la discriminación hacia otros tipos de identidades de género que se encuentran fuera de los estándares de 'hombre' y 'mujer' (que son las identidades aceptables en nuestra sociedad contemporánea). De esta manera, algunas décadas atrás, muchas arqueólogas, tomando seriamente esta responsabilidad sobre sus hombros, y como consecuencia de un cambio de paradigma en la teoría antropológica y arqueológica, empezaron a establecer y fundar la arqueología de género.

La arqueología de género empezó buscando ejemplos en la historia y en las sociedades no occidentalizadas que ayudaran a entender la construcción de género en sociedades antiguas, y por ende, su diversidad. Uno de sus estudios favoritos fue el caso de los famosos 'berdache' (así llamados por los franceses colonizadores) o 'miati' (por los indígenas) de la cultura hidatsa situados a lo largo del río Misisipi, que eran individuos de un tercer género entre las sociedades norteamericanas coloniales (siglos quince a diecinueve). Estos individuos, que eran genéticamente hombres, actuaban socialmente como mujeres (en vestido y lenguaje corporal), asumían labores femeninas e incluso se podían casar con otros de su mismo sexo, pero de género distinto. A pesar de que estos individuos representaron, y aún representan, un problema de interpretación, ya que fueron identificados por los colonos como 'travestis', 'eunucos' y 'sodomitas', para la arqueología de género significó una puerta

abierta para asociar y relacionar los materiales u objetos con la sexualidad y la identidad de género, conceptos esencialmente abstractos y difíciles de observar en los restos arqueológicos.

Por otro lado, en los andes, la arqueología de género ha dado interesantes resultados. En la actualidad, algunas investigadoras observan en el registro arqueológico el cambiante y complejo rol de las mujeres y de los hombres en diferentes tipos de organizaciones sociales a través de la historia andina. Por ejemplo, en sus estudios en el valle del Mantaro, la arqueóloga Christine Hastorf observó que, durante el período conocido como Intermedio Tardío (siglos once a catorce, después de Cristo) —anterior a la conquista inca—, las mujeres y los hombres de esta región no tenían muchas diferencias laborales entre ellos. En cambio, durante la época Inca, los hombres de esta zona fueron requeridos para ir a los centros administrativos y lugares de interés imperial para dar el tributo temporal de trabajo obligatorio al imperio. Las mujeres, por su lado, aumentaron sus tareas dentro de sus casas y en labores que eran requeridas por el imperio, como hilar y tejer. Esto causó que los espacios públicos, más compartidos durante el Intermedio Tardío y que permitían interactuar a los hombres y a las mujeres, empezarán a desaparecer bajo la presencia inca en la zona, ocasionando un cambio social.

Sin embargo, en general, el rol de las mujeres en la antigüedad fue diverso, complejo y variado. Durante la época Inca, las mujeres cumplieron distintos roles dependiendo de su posición social. Por ejemplo, la historiadora María Rostworowski (1961) nos habla de las cacicas del norte del Perú, mujeres que ocupaban roles políticos de poder. Al parecer, esta organización social se formó durante los reinos Chimú y sobrevivió a la Colonia. En otras zonas de los andes, las mujeres del común tenían roles laborales y sociales que se complementaban con la de sus compañeros masculinos, y participaban también en asuntos políticos. Por ejemplo, las tareas agrícolas eran realizadas tanto por hombres como por mujeres, las que también contribuían a la economía familiar ya que en varios casos eran las encargadas de elaborar tejidos, de la preparación de comidas para el consumo doméstico y para los festines ofrecidos por las élites. Sin embargo, a pesar de que en general las mujeres cumplían papeles complementarios a los de los hombres bajo un sistema familiar, las mujeres jugaron diversos roles y tipos de identidades.

Así, están las conocidas "acllas", mujeres que vivían en espacios determinados y sustentados por el imperio, y que estuvieron destinadas a servir al inca y a las deidades. Estas mujeres eran las encargadas de tejer los elegantes mantos que utilizaba el inca como atuendo personal o que eran dados como regalos para otros jefes del imperio. Incluso, en ciertas ocasiones, las acllas eran ofrecidas como esposas a jefes de otros grupos étnicos del imperio con el objetivo de establecer nexos políticos. De esta manera, las acllas representan a un tipo de mujeres que fueron especialistas laborales de alto rango, pero que a su vez, tuvieron una vida determinada por los intereses imperiales.

En los ejemplos mencionados podemos notar que las experiencias de las mujeres en la época prehispánica fueron múltiples y cambiantes, dependiendo de la región y de los contextos sociales y políticos. Así también se puede notar

de qué manera el género está intersectado con otros roles sociales, los cuales cambian cuando se transforma la organización política, las relaciones de poder y la ideología de la sociedad donde se encuentra, tal como ocurrió durante la época colonial en el Perú.

Durante la Colonia ocurrieron drásticos cambios en los roles de género entre la sociedad indígena. Estos fueron numerosos, por lo que solamente comentaré algunos ejemplos interesantes. En general, la sociedad colonial estuvo regida por las tradiciones hispanas y la religión católica, por lo que las interacciones entre los géneros (masculino/femenino) fueron reguladas, observadas bajo escrutinio social, eclesiástico y jurídico. De esta manera, las relaciones entre los géneros, la sexualidad y el sexo fueron una de las mayores obsesiones coloniales y situaron a la mujer en una posición de desventaja respecto de los hombres. La mentalidad de la época sugería que la naturaleza de las mujeres no era la misma que la de los hombres: al contrario de los hombres, que tomaban decisiones utilizando la razón, ellas comandaban sus acciones dominadas por los impulsos y su espíritu. Así, los hombres se constituyeron en los encargados morales de las mujeres, tanto en alma como en cuerpo, y vigilaron los comportamientos femeninos a todo nivel. Por ello, durante la Colonia, la mujer ideal debía ser obediente, beata y casta; y limitarse a los quehaceres hogareños.

Pero las tradiciones variaban según la identidad étnica. Por ejemplo, muchos hombres españoles, criollos (españoles nacidos en América) y mestizos (en los que uno de los padres era español) resguardaban y defendían el honor de sus familiares femeninos en caso de ultraje, ya que la virginidad era un aspecto importante para el adecuado matrimonio de una mujer, el cual en última instancia, representaba un importante negocio familiar. El caso de las mujeres indígenas fue muy diferente. Ellas no estuvieron tan vigiladas como las mujeres de raza mestiza, criolla o hispana, lo cual trajo tanto beneficios como perjuicios. En primer lugar, a través de la historia humana los procesos de colonización han sido y continúan siendo llevados a cabo por hombres, los cuales cometen abusos sobre la sociedad colonizada, y abusos sexuales sobre las mujeres. El caso de la conquista de América no fue la excepción, y existen muchas menciones al respecto en los documentos coloniales. Así, muchas mujeres indígenas fueron víctimas de abusos sexuales por parte de los españoles, pero también, muchas mujeres buscaron oportunidades dentro de estos procesos de cambios sociales y económicos.

Así, las mujeres indígenas se relacionaron de forma cercana y directa con los hombres conquistadores debido a que fueron concubinas, compañeras ocasionales y trabajadoras domésticas dentro de las casas de los conquistadores. Además, como consecuencia de esta cercanía, las mujeres indígenas crearon y criaron a los nuevos pobladores "mestizos" de las Américas; con lo que cumplieron un papel trascendental en la formación de la sociedad colonial. Por otro lado, la colonización, en apariencia una empresa religiosa y evangelizadora, significó una fuerte carga económica para los indígenas, y las mujeres no fueron pasivas ante esta situación: buscaron y encontraron diferentes salidas al difícil contexto colonial.

Durante la Colonia, la posición social y la casta u origen étnico y el género jugaron roles determinantes para la construcción de la identidad. Por ejemplo, las mujeres de la élite inca se casaron y fueron concubinas de los colonizadores españoles. Muchos españoles que habían participado en la conquista eran de baja alcurnia y prefirieron casarse con mujeres de élite indígena para acceder a un rango real, ya que en teoría el imperio español respetaba y legitimaba a la clase imperial de sus colonias conquistadas. Así, por ejemplo, el conquistador Francisco Pizarro se casó con Inés Yupanqui, hija del inca Huayna Cápac, con quien tuvo dos hijos, y luego con Cuxirimay, también perteneciente a la realeza inca. Esto le permitió acceder a grandes fortunas y tener clase real entre la sociedad colonial del Perú.

Por el contrario, las mujeres indígenas del común estuvieron en el último escalón de esta sociedad colonial. Muchas de ellas (tal como las mujeres africanas en estado de esclavitud) entraron a trabajar como sirvientas, ya que solo así podían vivir en las ciudades y casas de españoles. En estos espacios, los abusos eran parte del trato y, tanto el cuerpo como el trabajo, pertenecían al patrón.

Pero, existieron otros tipos de relaciones. Por ejemplo, se sabe que, aunque la prostitución fue mayormente ejercida por mujeres ibéricas, hubo lugares, como los tambos coloniales ubicados al lado de los caminos, donde las indígenas se prostituían para buscar una salida a su precario estado económico y social. Estas descripciones son narradas en muchos documentos de la época que denuncian esta práctica y sugieren que las mujeres indígenas eran tentadas por los pecados y por el diablo y que se "acostumbraban" a acercarse a los tambos para ofrecer su cuerpo. Es decir, asumen que las mujeres indígenas se acercaban a los tambos por la irresistible tentación de tener relaciones sexuales con los españoles u otros viajeros y porque no tenían capacidad de decisión. Hoy en día, la experiencia de la mujer indígena durante la Colonia, tanto del común como de la élite, es investigada a fondo por la arqueología y la historia. Ello permite que sean descritas y observadas en el registro arqueológico.

Mi intención en este breve artículo es hacer notar que existen muchas aristas cuando se habla de género, por lo que es importante incluir y distinguir otros tipos de identidades sociales como la edad o el estatus social y económico. Estas se intersectan de manera distinta dependiendo de cada sociedad y contexto social. Debo recalcar que las identidades de género están relacionadas a las estructuras de poder, y que el género, tanto en la antigüedad como en la actualidad, se debe explicar con relación a estas. Para entenderlo en las sociedades pasadas, debemos partir de la premisa de que este cambia según la sociedad que se mire, y tomar en cuenta que la percepción moderna de solo dos géneros (masculino/femenino) no es universal, pues el género es una identidad múltiple, cambiante y transformadora, que está en constante construcción.

Rostworowski, María. *Curacas y sucesiones: Costa norte*. Lima: Minerva, 1961.